

“LOS FIERROS VIENEN MARCHANDO” ¿DE DÓNDE VIENEN? MAQUINARIA AGRÍCOLA Y CAPITAL EXTRANJERO EN EL AGRO PAMPEANO, 1976-2008

Fernando G. Romero Wimer

Introducción

La reactivación de la demanda interna de maquinarias agrícolas a partir de 2002, motivó la emergencia de argumentaciones optimistas que enfatizaron el carácter expansivo, el desarrollo tecnológico y el dinamismo exportador del sector.¹ No obstante, si bien su evolución ha experimentado cambios significativos a lo largo de los últimos años, los rasgos originarios vinculados a la estructura dependiente de la Argentina han mantenido una perdurable vigencia. Así, en la actualidad, más de las tres cuartas partes de las ventas de cosechadoras y tractores en el mercado interno argentino corresponden a firmas foráneas.

1 Véase Ángel Palermo. “Los fierros vienen cada vez más grandes”. En *La Nación*, 30 de julio de 2005. Mauricio Bártoli. “Un mercado que vuelve a crecer fuerte y apuesta a la exportación”. En *Clarín Rural*, 14 de julio de 2007, pp. 12-15. Tomás Lukin, “Los fierros vienen marchando”. En *Página 12*, 27 de marzo de 2008. Juan Raggio. “Los fierros mostraron sus garras”. En *Clarín Rural Revista*, Edición Nº 9, año 2009, abril-mayo, pp. 26-27.

El objetivo de este trabajo es analizar la estructura y dinámica de la producción y comercialización de dos subgrupos de maquinarias agrícolas del agro pampeano dominados por empresas extranjeras –cosechadoras y tractores– observando particularmente la incidencia de las políticas socioeconómicas y del capital extranjero en su entramado desde 1976 a 2008, es decir, en el contexto de distintos “modelos” económicos. De este modo, nos es posible aportar elementos y fundamentos que resultan contradictorios con la imagen de un sector que espera un crecimiento sostenido.²

Nuestra perspectiva analítica permite visualizar cómo la dinámica capitalista actual se manifiesta en un país dependiente como la Argentina a través del control que adquieren las grandes empresas extranjeras en sectores claves de la economía nacional; lo cual tiene su correlato en la intromisión de los intereses imperialistas en las instancias políticas nacionales.

2 Como puede observarse, han sido dejados de lado en el análisis los subsectores correspondientes a sembradoras e implementos agrícolas. Como se ha señalado en un trabajo anterior, predominan en ambos los capitales nacionales. Entre las razones de este predominio puede señalarse que la diversidad de cultivos y la gran amplitud de latitud de la producción argentina generan un mercado interno con diversos requerimientos, lo cual otorga un contexto propicio para la existencia de numerosos fabricantes de sembradoras e implementos cuyo dilatado y discontinuo desarrollo es posible rastrear desde los orígenes del propio capitalismo argentino. Además, a diferencia de los equipos con mayor complejidad tecnológica y volumen de ventas, las empresas nacionales de sembradoras y pulverizadoras adoptaron una serie de innovaciones tecnológicas y lograron expandirse en el mercado nacional. Por el contrario, la fabricación nacional de cosechadoras, por diversos motivos que aquí se analizan, enfrentó una fuerte caída a partir de 1976 con el inicio de la reducción arancelaria, la desregulación de los mercados y la suspensión de los incentivos a las actividades industriales. En el caso de los tractores se registra una continuidad histórica en términos del predominio del capital extranjero bajo distintas modalidades de penetración (importaciones o instalación de filiales en el país). Fernando Romero Wimer. “El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano”. En *Documentos del CIEA N° 4*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 125-129.

Para sostener tales aserciones en el estudio de maquinarias agrícolas utilizadas en el sistema agroproductivo pampeano, nuestras indagaciones se dirigen a echar luz sobre las políticas dirigidas hacia el sector y la estructuración económica que este adquiere.

Orígenes y evolución de la producción local de maquinarias agrícolas

Hacia finales del siglo XIX la incorporación de maquinarias a la producción agrícola comenzó a desarrollarse entre medianos y grandes propietarios y grandes arrendatarios de la región pampeana. La introducción de sembradoras, trilladoras, segadoras y, a partir de la década de 1920, de cosechadoras con motor de explosión modernizó las tareas y transformó el tiempo de trabajo destinado a la producción. Las compañías colonizadoras, las empresas distribuidoras, los contratistas de maquinarias y los grandes productores cerealeros resultaron actores claves en el impulso que adquirió la mecanización del agro. No obstante, el proceso no fue homogéneo; mientras una minoría de explotaciones capitalistas incorporó la tecnología proveniente de los países centrales, se manifestaba una significativa brecha intersectorial entre estas explotaciones y las unidades de producción familiar que mayoritariamente accedían a maquinarias e implementos más sencillos y menos costosos.³

Las principales innovaciones tecnológicas procedían del exterior aunque se fue desarrollando lentamente un sector industrial de capitales

3 José Villarruel. “Las ventajas competitivas de una estepa humedecida: la pampa, 1890-1914”. En *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año II, N° 3, 2do semestre de 1992, pp. 40-41. Jeremy Adelman. “Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y el Canadá, 1890-1914”. En *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año II, N° 3, 2do semestre de 1992, p. 15. Damián Bil. “La industria argentina de maquinaria agrícola (1870-1975): evolución y problemas de su desarrollo”. En *Documentos de Jóvenes Investigadores* N° 16, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, junio de 2009, p. 20.

nacionales que comenzó a producir maquinaria agrícola con una importante adecuación a las condiciones pampeanas, en especial, a la cosecha del trigo. Ya entrado el siglo XX, podemos destacar entre las experiencias pioneras en este campo a la instalación de la primera fábrica de cosechadoras de la Argentina y de Sudamérica de los hermanos Senor en 1920 y la fabricación de la primera cosechadora automotriz del mundo por Alfredo Rotania en 1929.⁴

Las dificultades para la incorporación de bienes de capital importado en el contexto de la crisis de los años '30, de la Segunda Guerra Mundial y la segunda posguerra influyeron en el desarrollo de nuevos emprendimientos pero también en la discontinuidad de la actividad de los existentes. En la década de 1930 se fundó en Ben Ville (provincia de Córdoba) la empresa *Mainero* y en la década de 1950 se creó la empresa *Vassalli*.

En materia de tractores, hasta la década de 1950, la totalidad de las unidades eran importadas, principalmente, de Estados Unidos. A partir de entonces, la promoción de las actividades industriales por parte del Estado y la protección del mercado interno permitieron un fuerte crecimiento de la producción nacional de maquinaria agrícola. En 1952, durante la presidencia de Juan Domingo Perón, el Estado encaró la construcción del tractor *Pampa* dentro del conglomerado de las *Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME)*. Para la producción de este tractor se utilizó como modelo el *Lanz Bulldog D 9506* de origen alemán y se contó con la asistencia técnica de la empresa *Fiat*. Esta experiencia continuó hasta 1963 -año que el Estado cerró las instalaciones- en el marco de la Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA), nombre que adoptaron las *IAME* luego del golpe de Estado de 1955.

No obstante, el escenario proteccionista permaneció luego del golpe de Estado, lo cual influyó en la estrategia de la instalación de filiales en nuestro

4 José María Barrale. "Reinas mecánicas", Córdoba, Advocatus, 2007, pp. 49 y 84-85.

país de las grandes empresas extranjeras que operaban en el sector. Para finales de la década de 1950, ya producían localmente distintas empresas de liderazgo mundial: *Fiat Concord*, *John Deere*, *Hanomag*, *Fahr* y *Deutz* (asociado a *La Cantábrica*). Además, desde 1961, participaba *Rycsa*, una empresa de capital nacional que producía con tecnología *Case*. Para la década de 1960, luego de una serie de fusiones en las casas matrices, la producción local de tractores pasó a estar concentrada en cuatro empresas extranjeras: *Deutz*, *John Deere*, *Fiat* y *Massey Ferguson*. Recién en la década de 1980, se asistirá al notorio crecimiento de una firma de capitales nacionales: *Zanella*.⁵

Modelos económicos y políticas estatales: su influencia en el sector

Durante los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón, el Estado persiguió el propósito de mecanizar completamente el agro argentino, con particular hincapié en el espacio pampeano. Se implementaron líneas de crédito y políticas fiscales tendientes a facilitar la adquisición de maquinarias agrícolas e incentivar el desarrollo de su industria local.⁶ En 1952, a través de un convenio entre *IAME* y *Fiat* comenzó la producción nacional de tractores.

En la década de 1950 se conformó la industria local de cosechadoras y tractores. El subsector de cosechadoras se caracterizó por el desarrollo de empresas de capital nacional, destacándose el liderazgo de *Vassalli*. La industria local de tractores se organizó en torno a la instalación de unas pocas grandes firmas trasnacionales que aprovecharon hasta mediados de la década de 1970 las ventajas de la política estatal de industrialización sustitutiva.

5 Néstor Huici. "La industria de maquinaria agrícola en Argentina". En Osvaldo Barsky et. al. "La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 141-175.

6 Mediante el Decreto N° 25.056/52 se declaró de interés nacional la producción de maquinarias y repuestos agrícolas. En 1957, luego de la caída del gobierno de Perón, se declaró a la industria del tractor de interés nacional a través del Decreto N° 15.385/57.

El crecimiento de la industria de maquinaria agrícola y la disponibilidad de beneficios impositivos y de créditos para la compra de maquinarias a tasa subsidiada permitió satisfacer la demanda interna. Sin embargo, en la segunda mitad de la década de 1960, se ha podido observar un estancamiento y caída de los índices de producción asociado a la saturación de la demanda.⁷

Durante la primera mitad de la década de 1970, los incentivos a la exportación de bienes industriales permitieron a las empresas de equipos agrícolas vender sus productos a países limítrofes. De este modo, la industria local de maquinarias logró atemperar la desaceleración de su crecimiento pero no consiguió independizarse de las fluctuaciones de la demanda doméstica. Por otra parte, la sanción del Decreto 812/73 permitió a la Secretaría de Industria de la Nación regular la importación de tractores similares a los producidos en el país.

A partir del golpe de Estado de 1976, con la imposición de un modelo económico basado en la valorización financiera, la Argentina fue afectada por un fuerte endeudamiento externo incentivado por la expansión de la liquidez internacional, proceso acompañado por una liberalización económica que incentivó la apertura externa y desreguló la inversión extranjera otorgando igualdad de derechos al capital extranjero respecto del nacional.

Una cuestión a destacar es la reforma financiera de 1977. Este conjunto de medidas favoreció la instalación de nuevos bancos y la expansión de sucursales tanto de entidades nacionales como extranjeras, incrementando

7 Graciela García. “Industria argentina de maquinaria agrícola: del mercado protegido al mercado abierto”. En *Terceras Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, octubre de 1998, p. 96. Damián Bil. “La fabricación argentina de tractores (1960-1995): aproximación a sus problemas en el marco de la competencia internacional”. En *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 11 al 13 de Noviembre de 2009. Pablo Lavarello, Graciela Gutman y Federico Langard. “La Industria de Maquinaria Agrícola en Argentina Dinámica reciente, trayectorias innovativas”. En *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*, op. cit.

la participación del sector financiero privado en la provisión de fondos de corto plazo. Además, la reforma contribuyó a deteriorar las condiciones de rentabilidad de las actividades productivas y abrió plenamente el movimiento de capitales con el exterior. En ese marco, el Estado abandonó los subsidios al sector industrial y se establecieron tasas de interés positivas para las actividades productivas, registrándose, en los hechos, una transferencia de recursos desde el sector industrial hacia las actividades financieras.

Como consecuencia de la reducción de aranceles y profundización de la importación de equipos, eliminación de regulaciones, suspensión de créditos a tasa preferencial para la compra de maquinarias, contracción de las exportaciones, caída de los precios internacionales de los granos⁸, y la ausencia de incentivos fiscales a la producción industrial, la industria local de maquinaria agrícola -principalmente de cosechadoras y tractores- vio disminuir drásticamente la demanda y reflejó una abrupta caída en la producción en los años ochenta. En 1981, el Decreto 105/81 permitió importar hasta el 40% del valor de un tractor sin pagar aranceles.

A partir de 1983, durante el gobierno alfonsinista, debido a la profundidad de la crisis y la presión de los principales grupos económicos locales y los organismos financieros internacionales, se introdujeron planes de ajuste que redujeron el salario real y correcciones al tipo de cambio.

Por otra parte, la orientación primaria exportadora no fue modificada sino alentada con expectativas para cubrir las obligaciones de la deuda externa. A pesar de ello, se registró una sobreoferta de productos agrícolas que provocó una caída en los precios y las exportaciones no pudieron generar las divisas suficientes para cancelar los vencimientos de las obligaciones externas.

El Plan Austral iniciado en 1985 se dirigió a estimular las exportaciones y las inversiones en una coyuntura de fuertes presiones por los pagos de la

8 No obstante, la disminución de retenciones a las exportaciones permitieron un mejor aprovechamiento del valor exportado por parte de los productores.

deuda externa. Paralelamente, el plan anunciaba restricciones a la emisión monetaria, congelaba los precios y salarios, planteaba algunos proyectos privatizadores, reducía las tasas de interés reguladas y buscaba detener la inflación. Luego de los resultados positivos alcanzados inicialmente por el Plan Austral aumentaron las tasas de interés, la inflación nuevamente se incrementó, se redujo fuertemente el salario real y las medidas tendientes a frenar la especulación financiera resultaron ineficientes.⁹

En este marco, las condiciones para una recuperación del sector industrial encontraron serios obstáculos. Sin producir modificaciones sustanciales en la distribución del poder de los sectores económicos se establecieron límites a la importación de maquinarias agrícolas. De este modo, para 1985 aún el 95% de las cosechadoras vendidas en el mercado interno eran de fabricación local y existía más de una docena de empresas nacionales. Además, en 1988, reaparecieron los créditos para la compra de maquinarias, pero esta vez a través de los programas BID-Banco Mundial y con tasas de interés de mercado reales positivas. Sin embargo, la recuperación del sector no alcanzó el nivel de venta, producción y exportaciones anterior a 1976.

En la década de 1990, la apertura unilateral de la economía, la eliminación de los mecanismos de regulación estatal, la privatización de las empresas estatales y el establecimiento de un tipo de cambio fijo con un peso sobrevaluado (expresado en la paridad de un peso igual a un dólar) constituyeron los ejes de la política socioeconómica del gobierno de Carlos Menem.¹⁰

9 Vale señalar que, a través de la devaluación y el aumento de precios y tarifas, el mismo gobierno especuló con la medida que iba a tomar. Además, al filtrarse la noticia del Plan Austral, se generó una fuerte corrida cambiaria en los días previos al feriado bancario del 14 de junio de 1985. Asimismo, los grupos empresarios aumentaron sus precios al conocer anticipadamente el congelamiento de precios. Eugenio Gastiazoro. "Historia argentina. Introducción al análisis económico social". Buenos Aires, Agora, 2004, Tomo IV, pp. 282-286.

10 Véase Eduardo Azcuy Ameghino. "De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001". En "Trincheras en la histo-

Frente a este nuevo contexto socio-histórico, en el cual avanzó la conformación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), las empresas nacionales de maquinaria agrícola debieron enfrentar un ambiente fuertemente competitivo debido a la intensificación de la presencia de empresas extranjeras en el mercado interno. Esta situación implicó una redefinición productiva y comercial tanto de las filiales de las empresas extranjeras y sus proveedores locales como de las firmas de capital nacional que buscaron mejorar su performance en el mercado. El gobierno de Menem permitió la importación con bajos aranceles (o directamente sin aranceles)¹¹ y se establecieron líneas de créditos para la capitalización agrícola a tasas diferenciales a través de la banca pública.

Paralelamente, a fin de atemperar la desprotección que esto generaba para las empresas locales de equipos agrícolas, a través del Decreto 937/93 se instrumentó un reintegro fiscal del 15% para las ventas de la producción de origen local que se realizaran en el mercado interno y se las desgravó de las cargas sociales sobre los salarios y otros impuestos. No obstante, en 1995 el reintegro disminuyó a un 10% y en agosto de 1996 fue derogado por ser incompatible con la unión aduanera que significaba el MERCOSUR. De esta manera, la producción local de maquinarias fue perjudicada y se incentivó la importación de bienes finales. A partir de 1999, algunas reediciones de este tipo de medidas que buscaban proteger la producción local e incentivar la demanda consistieron en la emisión de bonos fiscales para ser aplicados al

ria. Historiografía, marxismo y debates”. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 229-272.

11 En la década de 1990, se establecieron aranceles para la importación de equipos agrícolas correspondientes a un 22% para bienes finales, 11% para productos intermedios y 5% para tractores de más de 140 CV. A partir de 1992, las cosechadoras sin terminar importadas de Brasil no pagaron aranceles y les fue disminuido el pago de derecho de estadística del 10% al 3%. Posteriormente, en 1995, los equipos agrícolas, sus partes y componentes provenientes de otros países del MERCOSUR pudieron ser importados sin aranceles.

pago de impuestos, por un valor del 10% y 12,8% de las ventas mensuales.¹²

Asimismo, en un contexto de supresión de políticas y organismos públicos de promoción tecnológica y productiva, el financiamiento público de innovaciones tecnológicas por parte de las empresas nacionales de maquinaria agrícola fue insuficiente y fue baja la asociación entre estas empresas con las instituciones públicas de ciencia y tecnología.¹³ En general, puede observarse que el proceso de innovación está vinculado a la información procedente de los compradores de maquinaria.

Luego de la devaluación del peso iniciada en diciembre de 2001, se produjeron modificaciones importantes en la situación del sector. El aumento de los precios internacionales de oleaginosas y cereales, la recuperación de la capacidad de endeudamiento de productores agropecuarios y contratistas luego de la liquidación de pasivos, y el nivel de obsolescencia del parque experimentado a partir de fines de la década de 1990 influyeron decisivamente en el incremento del nivel de ventas de maquinarias e implementos agrícolas. Según la Subsecretaría de Industria de la Nación, la falta de crédito para la inversión de los productores en maquinarias fue suplantada mediante la utilización de los BODEN recibidos a cambio de los plazos fijos retenidos en los bancos y el financiamiento propio que ofrecen las firmas de maquinaria mediante el canje de granos.¹⁴

12 El Decreto N° 257/99 sobre modernización del sector agropecuario estableció la emisión de un bono equivalente al 10% del valor de las ventas de maquinarias e implementos agrícolas. En marzo, mayo y octubre de 2000, los Decretos N° 187/00, 364/00 y 919/00 prorrogaron estas medidas de incentivo fiscal. En 2001, CAFMA valoró positivamente -en términos de disminución de costos internos- el Decreto N° 379/2001 que estableció la emisión de un bono fiscal que permitía la devolución de un 14% del valor de las ventas mensuales de los fabricantes de bienes de capital, informática y telecomunicaciones.

13 Remolins, Ugolini y Kosacoff. "Innovación en la agroindustria santafesina", Rosario, Universidad Austral, noviembre de 1998. Mimeo.

14 Agustín Lódola, Karina Angeletti, Román Fossati y otros. "Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes". La Plata, Universidad Nacional de La

La reactivación de la producción local de maquinarias estuvo ligada, además, al aumento de los precios relativos de los bienes importados; situación que, a su vez, incidió en la recuperación de la industria doméstica de componentes de las maquinarias, neumáticos y acero.

En cuanto a los subsidios oficiales para innovación y desarrollo, a partir de 2003, con fondos provenientes de la Agencia Nacional de Promoción Científico y Tecnológica y del Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR), algunas iniciativas del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico Regional (CIDETER) permitieron a algunas firmas nacionales modernizar productos y procesos. Vale destacar entre los resultados la modernización de la planta y el desarrollo de un prototipo de cosechadora de la firma *Metalfor* y la creación de un Centro Tecnológico para la certificación de seguridad de maquinaria agrícola en Las Parejas (provincia de Santa Fe).

Además, a través del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se han establecido instancias de capacitación, asistencia comercial y tecnológica para la concreción de convenidos bilaterales con Venezuela, los cuales incentivaron las ventas de maquinarias agrícolas de producción argentina.

A partir de 2003, el Ministerio de Trabajo de la Nación ha instrumentado el Programa de Recuperación Productiva (REPRO) destinado a promover el empleo de sectores privado y/o de zonas geográficas en crisis, colocando a la maquinaria agrícola entre las ramas más beneficiadas por los subsidios.¹⁵

En 2004, por iniciativa de la Secretaría de Industria, Comercio y Pequeña y Mediana Empresa se conformó el Foro Nacional de Competitividad de la Maquinaria Agrícola con participación de distintas instancias de gobierno, cámaras empresariales, empresas, representantes sindicales y universitarios.

Plata, septiembre de 2005, p. 24. Mimeo.

¹⁵ El Estado subsidia a las empresas adheridas al programa con una suma fija mensual no remunerativa de hasta \$600 por trabajador, dicha suma está destinada a completar la remuneración correspondiente a su categoría laboral.

El Foro tiene entre sus objetivos fortalecer la demanda interna, estimular el perfil exportador, fortalecer la red de proveedores y enriquecer la capacidad tecnológica y el desarrollo innovador del sector.¹⁶

Este Foro ha detectado algunos inconvenientes de las políticas públicas dirigidas al sector:

- el mantenimiento de la alícuota del Impuesto al Valor Agregado (IVA) en el 10,5% para las ventas de maquinarias agrícolas¹⁷,
- los saldo técnicos acumulados por la alícuota partida del IVA y su aplicación al pago del IVA contenido en nuevos proyectos de inversión,
- las amenazas a la continuidad y al pago eficiente del reintegro del 14% a los fabricantes locales de maquinarias¹⁸, y
- medidas proteccionistas ante la competitividad de la industria brasileña de maquinarias agrícolas frente a la creciente penetración de las importaciones de equipos autopulsados (tractores y cosechadoras).

16 Foro de la Maquinaria Agrícola. “Plan de acción 2005-2007”, Ministerio de Economía y Producción, 2004, en: <http://www.cafma.org.ar/images/assets/foro%20maquinaria%20agricola%20plan.pdf> [Consultado 15 de julio de 2009].

17 El mantenimiento de la alícuota al 10,5% lleva a que los bienes finales estén sujetos a una alícuota menor que los productos intermedios correspondientes a la producción de estos bienes. Es decir, que las materias primas, los insumos y las partes de las maquinarias aportan porcentualmente más al fisco que una maquinaria importada. Esta situación conduce a marcadas asimetrías entre los equipos nacionales y los procedentes del exterior del país. La propuesta del foro es elevar el IVA y compensar con una bonificación del 50% del monto abonado por los compradores de maquinarias en concepto de IVA, con el objetivo de no modificar la relación de precios entre los equipos nacionales y los importados.

18 En diciembre de 2005, el Consejo del MERCOSUR dispuso la prórroga de los regímenes de importación de bienes de capital vigentes entre los países miembro hasta el 31 de diciembre de 2008. De este modo, se estableció la continuidad del arancel cero para las importaciones de bienes de capital y la del bono del 14% para las ventas de equipos de fabricación nacional. En 2009, a través de la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA), los fabricantes han reclamado un pago eficiente dado que se establecen demoras de hasta 6 meses para la recuperación del importe y su reducción luego de una serie de trámites burocráticos a un 11%.

En ese contexto, se desarrollaron líneas de crédito oficiales para la adquisición de bienes de capital de origen nacional con tasas preferenciales y mediante la Ley N° 25.924 de “Promoción de inversiones en bienes de capital y obras de infraestructura” practicar en el impuesto a las ganancias la amortización acelerada de los equipos de fabricación nacional.¹⁹ No obstante, dichas medidas no han conseguido desacelerar la importación de maquinaria agrícola en los subsectores de tractores y cosechadoras.²⁰

Estructura y dinámica del mercado de tractores en la Argentina

La evolución de la demanda y del parque de tractores ha estado fuertemente influida por las políticas estatales en torno al crédito y la producción agrícola. Los guarismos del censo agropecuario de 1960 estimaban que, por entonces, había unas 104.000 unidades; en 1978 las existencias superaron las 239.000 unidades. Durante la década de 1980, se registró un aumento del 15% en la cantidad de unidades (Cuadro 1) pero un notorio aumento en la edad promedio del parque y en la potencia media. Los resultados del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988 indicaban que el 54,7% de las unidades tenía más de 15 años, es decir, eran maquinarias obsoletas. Para 2002, las existencias de una antigüedad mayor a 15 años aumentaron aún más significativamente correspondiendo al 73% del parque.

19 La Ley N° 25.924 fue sancionada el 18 de agosto de 2004. La reglamentación de esta ley nacional mediante el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) N° 1152/2004 estableció criterios de selección que benefician la integración de insumos, partes, piezas y servicios de origen nacional.

20 En algunas provincias, como Buenos Aires y Córdoba, se han establecido medidas que promueven la incorporación de bienes de capital e incentivan la industria metalmecánica. En 2009, el Banco Provincia de Buenos Aires lanzó una línea de crédito con una tasa fija del 8% anual, con un plazo máximo de un año y un monto máximo de \$ 150.000 por empresa para capital de trabajo del sector agropecuario. En el mismo año, el gobierno de la provincia de Córdoba implementó un programa que destina \$40 millones para que los productores agropecuarios locales que adquieran maquinarias agrícolas de origen provincial reciban un reintegro del 10%.

A partir de 1978 y durante los primeros años de la década de 1980, *Deutz, John Deere, Fiat, Massey Ferguson y Zanella* vieron caer drásticamente sus ventas en el mercado interno, por efecto de la reforma financiera de 1977, al eliminarse los créditos a tasa fija e introducirse la indexación de saldos de deuda. Un ligero repunte ocurrió en 1984 pero la caída de los precios agrícolas y la ausencia de créditos adecuados contribuyeron a una nueva caída.

Asimismo, vale señalar que la contracción del tamaño del mercado interno de tractores estuvo acompañada por un aumento de la productividad y el tamaño de las unidades vendidas. No obstante, el tamaño del mercado en términos de potencia total vendida, pasó de un promedio de 1,1 millón de CV anuales en la década de 1970 a 621 mil CV anuales en los años ochenta y a 430 mil CV por año durante los primeros años de los años noventa. Esto significó una contracción del tamaño del mercado local de tractores de un 43% menor entre la década de 1970 y la década de 1980 y un 61 % entre la década de 1970 respecto a los primeros siete años de los '90 (Cuadro 2).²¹

Por otra parte, la oferta de tractores en el mercado interno ha sido históricamente muy concentrada y la penetración de las importaciones ha tenido fuertes oscilaciones. Entre 1979 y 1982 el 23% de las ventas del mercado interno correspondió a tractores importados por filiales de fábricas extranjeras instaladas en el país.

Entre 1983 y 1989, como resultado de las restricciones impuestas a la

21 Fernando Sonnet. "Reforma económica, transformación y crecimiento del agro en Argentina (1989-1998)". En Serie de Estudios N° 33, Córdoba, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, febrero de 2000, p. 9. En los últimos años, los progresos tecnológicos más significativos en la industria del tractor han estado asociados a: "a) mejoras ergonómicas y de seguridad para evitar el stress y la fatiga anticipada, y las enfermedades como la sordera parcial y lesiones de columna vertebral; b) mejoras en el confort para prolongar o acortar los tiempo de trabajo y un mejor aprovechamiento del equipo; c) ahorro de combustible: debido al progreso en el diseño de los motores (...); d) reducción en el volumen de emanaciones –contaminantes–, y en los niveles de vibración y ruidos; e) progresos en el manejo del equipo tractivo: facilidad en los mandos y mayor información y precisión en los tableros."

importación de maquinaria agrícola, las unidades provenientes del exterior representaron el 1,5% y correspondían a tractores de gran tamaño no fabricados en el país.

Un importante giro se produjo durante los primeros años de la década de 1990. Como consecuencia del avance del MERCOSUR y la liberalización del mercado externo, las importaciones oscilaron entre un 12% y un 18% pero ya en 2001 había aumentado a un 65%. En 2004, el 86% de los tractores vendidos era de origen importado; destacándose en primer lugar las unidades procedentes de Brasil y en segundo lugar las de Estados Unidos. Las ventas se reparten principalmente entre *Agco* (que reúne a sus marcas *Agco Allis*, *Challenger*, *Massey Ferguson*, *Valtra*), *John Deere*, *Pauny* y *CNH* (*Case* y *New Holland*).²² En los últimos años se ha registrado la importación de tractores de uso agropecuario de diverso origen: *Zetor* (instalada en República Checa pero propiedad de capitales eslovacos), *Belarús* (Bielorrusia), *Same Deutz-Fahr* (Italia) y el desarrollo de dos marcas de capital nacional: *Agrinar* y *T&M Grossi*.²³

Además, desde la década de los ochenta, se ha incrementado la producción de piezas y partes para exportarlas a sus filiales así como la utilización de componentes importados por parte de las fábricas instaladas en la Argentina.

Esta tendencia se acentúa en la segunda mitad de la década de 1990, cuando las empresas extranjeras trasladan sus fábricas al mercado brasileño y dedicaron sus instalaciones a la fabricación de componentes. Este proceso va en paralelo a la caída significativa de los precios de los principales granos a partir de 1997: la producción local de tractores pasó de 5.681 unidades en

22 La centralización de estos subsectores se explica debido a que estas empresas poseen nexos con firmas automotrices estadounidenses y europeas, lo cual les posibilita aprovechar los requerimientos de capital, dominar las distintas tecnologías y procesos innovadores y acceder en mejores condiciones de competitividad al mercado.

23 Vale indicar que la difusión de la siembra directa ha impuesto una creciente demanda de tractores de mayor potencia (es decir más de 120 CV) con capacidad de arrastrar los equipos de las nuevas tecnologías.

1996 a 313 unidades en 2002 y las ventas en el mercado interno de 7.380 a 874 unidades en el mismo período (Cuadro 3).

A partir de la salida del régimen de Convertibilidad peso-dólar y la modificación de la política económica a partir de 2002, la producción de maquinaria agrícola, en general, y tractores, en particular, experimentó un crecimiento entre 2003 y 2007. No obstante, los guarismos de 2007 se posicionaron por debajo de los correspondientes a los primeros años de la década de 1990. Esta situación, obedece al cierre de empresas derivado de la apertura externa y al traslado de las instalaciones a Brasil que mencionáramos anteriormente.

De este modo, las modificaciones observadas indican que la participación de tractores de fabricación local en las ventas del mercado interno pasó del 15% en 2004 y 2005 al 21% en 2007 y 2008 (Cuadro 3).

Cuadro 1. Tractores: parque de la Argentina 1977/2002.

Año	Unidades
1977	232.791
1988	267.782
2002	244.320

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Néstor Huici, op. cit., p. 146 y los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.

Cuadro 2. Tractores: ventas en el mercado interno (incluye importados por miembros de AFAT) y potencia 1962/2006.

Año	Unidades	Potencia*	Potencia Promedio
1962	11.223	553,0	49,3
1966	9.943	521,2	52,4
1972	14.356	926,7	64,5
1976	21.142	1.585,1	75,0
1982	4.407	447,3	101,5
1986	6.661	645,5	96,9
1992	4.051	363,2	89,6
1996	7.380	692,9	93,8
2002	874	102,6	117
2006	5.791	508,2	137

* Potencia expresada en miles de CV. Potencia promedio en CV.

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de información de AFAT e INDEC

Cuadro 3. Tractores: producción local y ventas en el mercado interno de la Argentina 1976-2008.

Año	Producción (en unidades)	Variación % anual	Ventas (en unidades)	Variación % anual	Relación Producción/ Ventas %
1976	23.923	-	21.066	-	113,5
1977	25.845	8,0	21.932	4,1	117,8
1978	5.939	-77,0	6.435	-70,6	92,2
1979	10.710	80,3	8.387	30,3	127,6
1980	3.658	-65,8	5.212	-60,9	70,1
1981	1.359	-62,8	3.227	-38,0	42,1
1982	3.826	181,5	4.407	36,5	86,8
1983	8.286	116,5	8.145	84,8	101,7
1984	12.322	48,7	12.920	50,0	95,3
1985	6.377	-48,2	5.683	-56,0	112,2
1986	8.056	26,3	6.661	17,2	120,9
1987	3.114	-61,3	2.551	-61,7	122,0
1988	5.075	62,9	5.116	100,5	99,1
1989	4.295	-15,3	4.786	-6,4	89,7
1990	6.135	42,8	4.615	-3,5	132,9
1991	3.739	-39,0	3.520	-23,7	106,2
1992	4.298	14,9	4.051	15,0	106,0
1993	3.830	-10,8	4.411	8,8	86,8
1994	4.642	21,2	5.637	27,7	82,3
1995	3.490	-24,8	3.800	-32,5	91,8
1996	5.681	62,7	7.380	94,2	76,9
1997	4.631	-18,4	7.559	2,4	61,2
1998	3.513	-24,1	5.826	-22,9	60,2
1999	1.673	-52,3	2.770	-52,4	60,3
2000	422	-74,7	2.014	-27,2	20,9
2001	98	-76,8	1.304	-35,2	7,5
2002	313	219,4	874	-32,9	35,8
2003	619	97,8	4.038	362,0	15,3
2004	962	55,4	6.139	52,0	15,6
2005	925	-3,8	6.542	6,5	14,1
2006	1.172	26,7	5.791	-11,4	20,2
2007	1.579	34,7	7.880	36,0	20,0
2008	1.748	10,7	7.952	0,9	21,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Consejo Técnico de Inversiones, Estadísticas de Productos industriales (INDEC) y AFAT

Sin otorgar un excesivo peso explicativo a la composición del mercado interno de la Argentina, debemos considerar que éste presenta importantes diferencias con el de Brasil y Estados Unidos, países de donde provienen la

mayoría de las importaciones. Como puede observarse en el Cuadro 4, el número de unidades por cada mil agricultores es considerablemente inferior al registrado en países dedicados al cultivo de cereal. Así, los parques de tractores por cada mil agricultores de Brasil y Estados Unidos son, respectivamente, un 27% y un 153% superiores al de Argentina. Además, con la excepción de Uruguay, es notable la diferencia en hectáreas destinadas al cultivo de cereales. No obstante, esta situación no ha sido contrabalanceada por una política de promoción de la producción nacional de maquinarias agrícolas y las grandes empresas que controlan el mercado internacional han consolidado, bajo distintas modalidades, su presencia en el escenario interno.

Las empresas extranjeras que intervienen en la Argentina logran superar todos los obstáculos de competitividad gracias a que su expansión a nivel global les otorga una alta movilidad de las fuerzas productivas, les permite el acceso a materias primas subsidiadas, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y/o el acceso a tecnologías a bajo precio en distintas partes del mundo. El mantenimiento de dichas ventajas competitivas posibilita que estas empresas discontinúen o abandonen la producción en el mercado local cuando las condiciones se presentan más favorables para convertirse en importadoras de otras filiales y extraigan beneficios que no son volcados nuevamente en el mercado nacional.

Cuadro 4. Utilización de tractores y uso de la tierra en Argentina y otros países

Países	Tierra cultivada por habitante en hectáreas (2001-2003)	Tierra destinada al cultivo de cereales en miles de hectáreas (2003-2005)	Tractores por mil agricultores (2001-2003)
Argentina	0,74	9.633	108
Brasil	0,33	19.772	137
Uruguay	0,40	567	241
Estados Unidos	0,60	57.028	273
Canadá	1,46	17.276	160

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

Cuadro 5. Tractores: importaciones (M) y Exportaciones (X) en la Argentina (en unidades) 1976-2008.

Año	Importaciones	M/Venta Total en mercado interno en %	Exportaciones	X/Ventas Totales* en %
1976	128	0,6	1.786	7,8
1977	572	2,6	1.807	7,6
1978	777	12,0	2.752	30,0
1979	1.034	12,3	2.944	28,6
1980	1.502	28,4	818	18,0
1981	1.547	47,8	273	14,0
1982	780	17,7	647	15,1
1983	598	2,1	5	0,1
1984	185	1,0	41	0,3
1985	172	1,5	247	4,2
1986	155	1,5	923	12,1
1987	187	1,8	635	19,9
1988	187	1,9	126	2,4
1989	591	2,7	215	4,2
1990	600	2,1	22	0,4
1991	289	8,2	46	1,2
1992	543	13,1	71	1,7
1993	550	32,6	42	0,9
1994	997	17,6	101	1,7
1995	339	8,9	73	1,8
1996	355	4,8	81	1,0
1997	1.247	16,4	30	0,3
1998	1.798	30,8	208	3,4
1999	1.063	38,3	465	14,3
2000	647	32,1	418	17,1
2001	341	26,1	671	33,9
2002	857	98,2	788	47,4
2003	3.553	87,9	636	13,6
2004	5.323	86,7	1.068	14,8
2005	5.652	86,3	839	11,3
2006	4.715	81,4	973	14,3
2007	6.175	78,3	1.415	15,2
2008	6.456	81,1	2.552	24,2

*Ventas Totales incluye las ventas en el mercado interno más las exportaciones.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provenientes de AFAT, Consejo Técnico de Inversiones, INDEC.

En la década de 1990 y hasta la actualidad, las importaciones de maquinaria agrícola tuvieron un comportamiento oscilante. Hasta 1998 se registró una etapa de crecimiento de las unidades provenientes del exterior. A partir de 1999, como parte del proceso de crisis del sector y caída de los precios de los granos, los equipos importados decrecen hasta mediados de 2002 y comienzan en 2003 una fuerte recuperación.

Un elemento decisivo en el repunte de las importaciones y dinamización del mercado en la década actual resulta de la mejora en los precios internacionales de la soja y de los principales cultivos y la mejora en la rentabilidad de la producción luego de la devaluación del año 2002. Entre 2002 y 2008, el 83% del total de tractores comercializados en el mercado local correspondió a unidades importadas (Cuadros 4 y 5). Las importaciones procedentes de Brasil representaron un 73% de las unidades vendidas en el país.

En los últimos años, los convenios bilaterales firmados con Venezuela han convertido a ese país en el principal destino de las exportaciones argentinas, participando con el 67% de las compras de tractores de producción local.

Estructura y dinámica del mercado de cosechadoras en Argentina

En la década de 1960, unas 28 empresas de cosechadoras correspondían a fábricas de capital nacional. Al iniciarse la década de 1980 la cantidad de fábricas se había reducido a menos de la mitad, y se concentraba en grandes plantas.

Durante la primera mitad de la década de 1990, la estabilización cambiaria, el incremento del área sembrada, la mayor productividad de los distintos cultivos y la recuperación del precio de los principales granos permitió cierto ascenso de la demanda interna tanto de cosechadoras de producción local como importadas. Sin embargo, luego de la devaluación

de la moneda brasileña en 1999 y hasta 2002, se produjo una drástica caída de la demanda interna; esta situación incidió en la disminución de la producción local, el cierre de fábricas de capital nacional, en la discontinuidad de la producción de las filiales de las empresas extranjeras radicadas en el país, y en el incremento de la participación de las cosechadoras importadas.

Al iniciarse la década de 1990, una docena de empresas operaban en la fabricación de cosechadoras.²⁴ Al iniciarse la década de 2000, habían cerrado el 70% de las fábricas de cosechadoras nacionales y las firmas extranjeras líderes a nivel mundial -algunas de las cuales estuvieron radicadas en el país- habían trasladado sus plantas a Brasil para aumentar su escala y obtener ventajas comparativas. En la actualidad, existen solamente unas 4 empresas activas de capitales nacionales. Entre estas últimas, *Vassalli Fabril* es la empresa líder, seguida por *Agroindustrial San Vicente*, *Marani-Agrinar* y *Metalfor* (que ha comenzado a producir con la vieja marca *Araus*).

Con un comportamiento similar al descripto para el subsector de tractores, aproximadamente el 80% del mercado de cosechadoras está concentrado en manos de grandes empresas extranjeras que importan equipos.

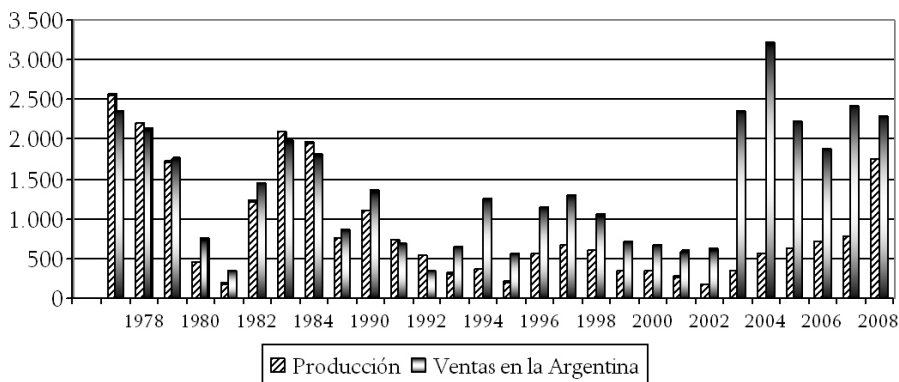
Entre 2002 y 2003, el crecimiento de la producción agrícola y los buenos precios internacionales de cereales y oleaginosas revirtió la caída de las ventas desde el año 1998 y creció un 430% con respecto a 2002.

En el año 2004, las importaciones de cosechadoras rondaron las 3.000 unidades, el 87% de las cuales provenían de Brasil y el 10% de Estados Unidos.

24 En esta década se produjo un cambio del mercado hacia cosechadoras con mayor ancho de cabezal, más de 260 CV de motor y gran capacidad de tolva que relegó a un segundo plano a las cosechadoras producidas por empresas de capital nacional.

La proporción de ventas de cosechadoras nacionales en el mercado interno ha sido oscilante, pasó del 18% en 2004 al 29% en 2006, pero volvió a caer al 14% en 2008. Al igual que en el mercado de tractores, la mayoría de las importaciones procede de Brasil y en algunos casos el producto contenía componentes de fabricación argentina que han sido reducidos paulatinamente. Las marcas *John Deere*, *New Holland*, *AGCO* y *Massey Ferguson* se destacaron entre las procedentes del mercado externo.

Gráfico 1. Cosechadoras: producción y ventas mercado interno en la Argentina (en unidades) 1977-2008.



Fuentes: Elaboración propia sobre la base de los datos del Consejo Técnico de Inversiones, INDEC, AFAT e INTA Manfredi.

Los guarismos internacionales del mercado de maquinaria agrícola indicaron que, durante el año 2002, Alemania fue el principal exportador con 3.883 millones de dólares, seguida de EE.UU. con 3.646 millones de dólares e Italia con 2.613 millones de dólares. Argentina se ubicó en el lugar 41 de dicho ranking, con 16 millones de dólares exportados, participando del 0,08% de las exportaciones totales. Por su parte, Brasil se ubicó en el lugar 15 con una participación del 1,4%.

El principal importador fue EE.UU. con 3.027 millones de dólares,

seguido por Francia con 2.131 millones de dólares y Canadá con 1.638 millones de dólares. Brasil con 80 millones de dólares ocupó el lugar 35, mientras que Argentina con aproximadamente 31 millones de dólares se ubicó en el lugar 54.

Los datos consignados ponen en evidencia tanto el predominio de las importaciones por sobre las exportaciones en la Argentina como las limitaciones del mercado argentino en referencia a otros países de producción agrícola. Situación que no podrá ser modificada sin adoptar políticas que reviertan la dinámica actual del sector.

El estudio de Hydel destaca que si bien en el mercado internacional de equipos agrícolas el principal segmento por su monto en dólares corresponde a los tractores, seguido por las cosechadoras, en Argentina –a diferencia de las tendencias mundiales– sucede que:

“son las cosechadoras las que concentran la mayor parte del comercio (importaciones) expresado en dólares, seguidas por los tractores. Esto se explica, en parte por la mayor difusión que ha adquirido la siembra directa en nuestro país, que reduce sustancialmente el uso del tractor en relación con el sistema convencional de laboreo de la tierra.”²⁵

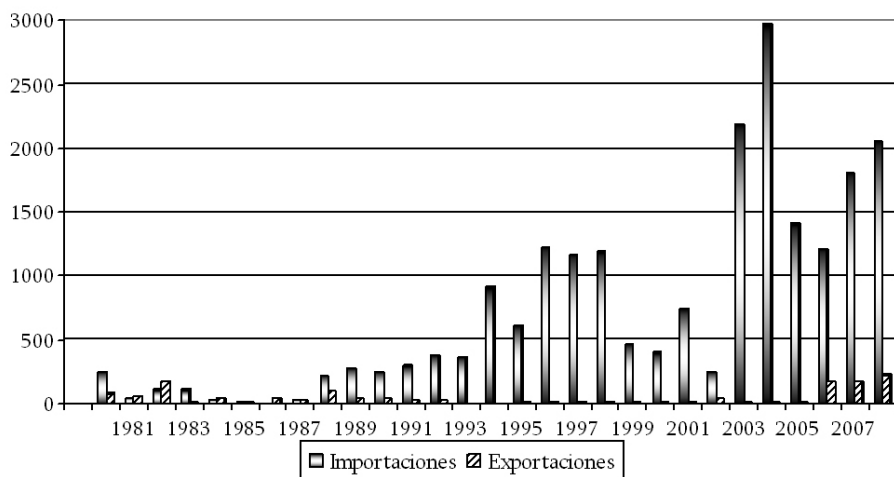
Vale resaltar aquí, nuevamente, como factor explicativo, la decisión de las filiales argentinas de las grandes empresas extranjeras de cosechadoras de trasladar a Brasil la producción para el MERCOSUR y el resto de la región.

El retroceso de las cosechadoras de producción nacional en el mercado interno, entre 2007 y 2008, fue compensado por un aumento de la exportación de las de fabricación nacional en un 23% en el último año, alcanzando la suma de 21 millones de dólares en este rubro. Destacándose las compras realizadas

25 Diego Hybel. “Cambios en el complejo productivo de maquinarias agrícolas 1992-2004. Desafíos de un sector estratégico para la recuperación de las capacidades metalmecánicas”. Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), *Documento de trabajo N° 3*, marzo de 2006, p. 20.

por Venezuela a través de los convenios bilaterales. Este país representa, en la actualidad, el principal comprador de cosechadoras de fabricación nacional, participando con un 90% en el destino de estas exportaciones.²⁶

Gráfico 2. Cosechadoras: importación y exportaciones en la Argentina (en unidades) 1980-2008.



Fuentes: Elaboración propia sobre la base de datos del Servicio Estadístico de Comercio Exterior (INDEC), AFAT e INTA Manfredi.

Conclusiones

A través de lo expuesto anteriormente, se puede observar un reforzamiento del principal rasgo estructural de la economía argentina: su carácter dependiente. Durante el período analizado el desarrollo del sector de maquinarias agrícolas asistió a un proceso de cierre de plantas ubicadas

26 Centro de Estudios para la Producción. “El salto exportador y la recuperación productiva de la maquinaria agrícola”. *Síntesis de la Economía Real N° 58. Primera Sección: La Industria y el Comercio exterior*, Diciembre de 2008, p. 85.

en la Argentina y el traslado de la producción al territorio brasileño. Este desarrollo, basado en leyes inherentes del capitalismo, requiere, asimismo, la complicidad y la connivencia de nuevos y tradicionales sectores dominantes que afianzan los mecanismos de la dependencia con el exterior adaptando la economía argentina a las condiciones del sistema capitalista mundial.

A partir de 1976, la industria nacional de tractores y cosechadoras fue afectada por el esquema de especulación financiera, apertura externa y disminución de la promoción de actividades sectoriales por parte del Estado. Como contrapartida, cayó la producción local y las ventas mientras que las importaciones de estos subsectores fueron ganando lugar.

Por otro lado, la gigantesca deuda externa acumulada en estos años determinó que los futuros programas económicos debieran ser aprobados previamente por la banca acreedora; constituyendo una subordinación general de los intereses nacionales al imperialismo. Como consecuencia, los sucesivos planes de ajuste implementados impulsaron una reprimarización de la producción y la reformulación de la estructura agroexportadora que acentuaron la dependencia y extranjerización de la economía argentina.

En el período 1983-1989, las bases del desarrollo industrial dependiente de insumos importados y subordinado a los intereses del sector agroexportador no fueron modificados. No obstante, se establecieron medidas de control para la importación de maquinarias agrícolas que permitieron un aumento en la participación de los equipos fabricados en el país. Estas políticas si bien favorecieron un aumento del empleo local y una dinamización del mercado interno no constituyeron en sí mismas una captación de beneficios por parte de los trabajadores o del país, dado que lo fundamental del mercado de estos dos subsectores fue controlado por firmas foráneas y las medidas se desarrollaron en un contexto de caída del valor del salario a través de la devaluación de la moneda y la inflación.

En la década de 1990, durante la vigencia del programa de Convertibilidad, se experimentó una fuerte caída de la producción de tractores y cosechadoras en la Argentina. Estos cambios fueron acompañados por fuertes descensos de las exportaciones de estas maquinarias (en ambos subsectores la caída en unidades fue del 71% al 72%) y fuertes alzas en las importaciones (en tractores se registró un incremento en unidades del 31%) con respecto a la década de 1980. Asimismo, a pesar del desarrollo de un proceso de cambio tecnológico y modernización de los procesos de producción agrícola y del incentivo que gozó la incorporación de maquinaria de última generación que arribó al país con la política de apertura externa del menemismo, las ventas totales por unidad experimentaron una caída con respecto a las de la década de 1980, en el caso de las cosechadoras fue de un 8% y en el caso de los tractores de un 16%.

Un nuevo escenario se ha presentado desde 2002 con la mejora de los precios internacionales de los principales granos (soja, maíz, trigo y girasol) y de la rentabilidad de la producción luego de la devaluación, incrementándose las ventas de maquinarias agrícolas con guarismos anuales que superan a los registrados durante las últimas dos décadas. No obstante, en estos últimos años, las importaciones participan con un promedio del 83% de las ventas en el mercado interno de tractores y un 91% de las de cosechadoras registrándose un intenso proceso de desnacionalización industrial. Paralelamente, se han observado incrementos de las exportaciones y de participación de maquinarias de producción local en el total de ventas internas pero la tendencia a la centralización de estos subsectores en manos de grandes empresas transnacionales hace moderar cualquier matiz de optimismo de estos últimos resultados.

Vale señalar, entonces, que el escenario agrícola pampeano ha manifestado a lo largo del período analizado un reforzamiento y agudización

de los lazos de la dependencia económica expresándose en la creciente concentración y centralización del capital en los distintos eslabones que componen la cadena productiva. En el caso de los subsectores analizados, las grandes corporaciones extranjeras consolidaron su predominio participando crecientemente del mercado de tractores y cosechadoras utilizadas en producción agrícola pampeana.

Una perspectiva liberadora de la dependencia y centrada en el desarrollo de una producción nacional y al servicio de las grandes mayorías sociales no implica solamente una cuestión de recomposición del tejido industrial y una inversión sostenida atendiendo las potencialidades que ofrece el contexto global. Se trata, sobre todo, de situar las preocupaciones políticas en la canalización de los excedentes de la producción agraria hacia la promoción de industrias que contribuyan al crecimiento de las comunidades del interior del país, promuevan y adapten tecnologías acordes a las necesidades de medianos y pequeños productores, incorporen grandes contingentes de trabajadores a la producción y concreten un sistema tributario y crediticio que reviertan las tendencias a la centralización y extranjerización de la economía.

